



ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año VIII

Nº 32

9 de junio-2019

LOS HERMANOS DE JESÚS

Los protestantes dicen que María tuvo otros hijos.

Sin embargo, en el principio del Protestantismo, éste reconoce la perpetua virginidad de María. Tanto Lutero, como Calvino y Zwinglio, profesan con todo empeño esa verdad de la fe. ¿Pero cuál es la evidencia bíblica?



Nunca esas alusiones a «hermanos y hermanas»

de Jesús hicieron dudar a la primera Iglesia de la virginidad perpetua de María. Todos sabían que en las lenguas orientales esos términos significaban no sólo a los hermanos carnales. Tras el griego de los Evangelios *adelphòs*, hermano, está el arameo *aha*, o el hebreo *‘ah*, que puede significar al mismo tiempo hermano de sangre, hermanastro, primo o sobrino. Todavía hoy no existe en hebreo moderno un término para distinguir al hermano del primo. Precisamente por esto, los evangelistas —o los traductores del arameo al griego— no dudaron en usar las palabras “hermano de Jesús”, seguros de no ser malinterpretados por nadie. Así sigue siendo en Oriente: tampoco el árabe moderno, como el hebreo actual, tiene un término para distinguir hermanos, de primos; y tampoco en África y en todas las culturas tradicionales».

En la traducción de los Setenta (La primera traducción del Viejo Testamento hebreo al griego popular antes de la era cristiana) la palabra hebrea para hermano o pariente fue traducida, casi siempre, como ADELPHOS, que en griego significa “hermano”. Aunque el griego tiene una palabra para primo: ANEPSIOS, los traductores prefirieron utilizar ADELPHOS, y solo se utiliza la palabra anepsios dos veces (Números 36,11 y Tobías 7,2). Según esto, lo que es problema para los biblistas occidentales no lo es en las amplísimas zonas de las lenguas orientales o africanas. ¿Por qué será que, en el texto original griego de Jn 1, 40, se dice que Andrés encontró a Pedro su “*adelfón*” (=su hermano PROPIO)? Seguramente porque indicar sólo que era “hermano” y nada más, no daba la idea de que era “hermano carnal”.

La Biblia dice que los hermanos de Jesús son Santiago, José, Simón, y Judas (Mt 13, 55). Pero mirando otros lugares en la Biblia vemos que ellos tenían un padre carnal distinto de José, el esposo de la Virgen. En los nombres de las mujeres que van al sepulcro y en los nombres de las mujeres al pie de la cruz, notamos que la madre de Santiago y de José es otra María. Se ve que Jacobo y José, “los hermanos de Jesús” en Mt 13, 56, eran hijos de María la mujer de Cleofas, además según el encabezado de la epístola de Judas, (Judas 1, 1)

Santiago el Menor, primer obispo de Jerusalén, era hijo de Alfeo y hermano de Judas Tadeo. Ninguno de los dos apóstoles llamados Santiago era hijo de José. Jesús pidió a Juan que cuidara a María. Si hubiera tenido otros hermanos no sería necesario (ni legal) que Juan lo hiciera. La Biblia nunca habla de “los hijos de María” sino de “los hermanos de Jesús”. Cada vez que en la Biblia un ángel anuncia a una mujer que concebirá de manera milagrosa (por esterilidad, vejez, virginidad), siempre éste es el único hijo que la mujer tiene.

Cuando Jesús tenía doce años, subieron a Jerusalén para llevarlo al templo. Lucas dice que iban sus padres todos los años. Si María tuvo más hijos, se debería haber quedado al cuidado de ellos, ya que habían de ser pequeños, y la ausencia duraba unos 14 días. Sabemos que cuando huyeron a Egipto y cuando regresaron cuatro años después la sagrada familia contaba con sólo María, José y el niño. Cada vez que el evangelio habla tanto del viaje de ida y de regreso, narra que el ángel le ordena a José: “*toma contigo al niño y a su madre*”.

María acogió en su seno a aquel Hijo, el cual, siendo Dios, era el Absoluto. Al convertirse en morada viviente del Verbo encarnado, ¿podría la Virgen desear algo más, algo mejor, un todavía, un después, en otros hijos? En virtud de la maternidad divina, debió de quedar tan llena de Dios en el cuerpo y el espíritu, que su existencia alcanzó plenamente sus expectativas de criatura.

Sabemos por el Evangelio de Mateo que José, el esposo de María, habiendo notado que María estaba encinta y que él, su prometido, no había tenido nada que ver con su embarazo, decidió rechazarla en privado. Pero José recibió en sueños un mensaje de un ángel que le dijo: *José hijo de David, no temas recibir a María tu mujer porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, a quien llamarás JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados* (Mt 1, 20-21).

Podemos además razonablemente asumir que María compartía con José todo lo que le dijo el arcángel Gabriel. Incluso **desde la perspectiva del no creyente**, es posible entender como un hombre justo y creyente como José, al ser informado de que el Espíritu Santo había descendido sobre María, y que el fruto de su seno era el Hijo de Dios, hubiese sido incapaz de acercarse a ella para consumar una relación sexual, porque desde ella había quedado **consagrada a Dios**.

Josef Blinzer (1910-1970), sacerdote y profesor de exégesis del Nuevo Testamento en Munich y en Passau, escribió sobre la cuestión que nos ocupa una obra muy valiosa, *Die Brüder und Schwestern Jesu* (Stuttgart 1967). Sus tesis se puede sintetizar con estas palabras: «Podemos demostrar que la interpretación católica de la expresión “hermanos del Señor” no es apriorística, no es defensa abstracta de un dogma, sino que toma seriamente en consideración el testimonio de la historia, es decir, del Nuevo Testamento y de la Tradición más antigua».

Muchas más cosas quedarían por decir, pero en aras de la brevedad, aquí terminamos esta exposición, obtenida de diferentes autores, estudiosos y especialistas, incluyendo a S. Jerónimo, excepcional estudioso de este tema.